

En una poesía muchas veces considerada "difícil", "impenetrable", "oscura" o "hermética" como lo ha sido la de Giovanni Quessep, Alejandro Molano descubre un campo de significación rico y diverso que se contrapone a muchos prejuicios lectores y permite recobrar el interés y la vigencia de su poesía.

La poesía de Quessep, sin diluirse en las posibles semejanzas generalmente establecidas por las tradiciones críticas, ofrece en este trabajo sus rasgos de identidad más propios. Así el autor destaca los trazos de la angustia y el deseo de huir de la vida empobrecida y deshumanizada de final de siglo XX, y, a lá vez, el esfuerzo por encontrar experiencias reconfortantes que superen las contradicciones y desequilibrios entre el hombre y el mundo.

Alejandro Molano contesta, matiza y perfecciona algunas tesis tradicionales en torno a la significación del poeta, y en este contrapunto logra darle un interesante impulso a la actual crítica literaria colombiana y a la escasa reflexión sobre poesía. Su trabajo de investigador cuidadoso y escritor pulcro se inclina prioritariamente por el estudio de los rasgos de identidad, la visión del mundo, la concepción poética, los temas y problemas esenciales a la poesía y los logros estéticos de Quessep.

En un momento de amplias confusiones en torno a los estudios literarios, y cuando las distintas modas multiculturales se imponen en los espacios académicos e intelectuales, este trabajo vuelve a encausar el camino extraviado de la crítica y nos invita a replantear muchos lugares comunes: evita fórmulas retóricas, se aleja de los esquemas sociológicos y semánticos, y privilegia la comprensión del sentido de una poesía intimista y nostálgica mediante un lenguaje preciso.

María Dolores Jaramillo

